

Aguinaldo Pastoral 2026

"Hagan lo que Jesús les diga"
Creyentes, libres para servir

PASTORAL VOCACIONAL

Subsidio para la reflexión



Delegación
Pastoral
Juvenil

"Hagan lo que Jesús les diga"
Creyentes, libres para servir

Subsidio PASTORAL VOCACIONAL

Introducción

El Aguinaldo 2026 nos invita a profundizar la fe como fundamento de la esperanza, en un tiempo atravesado por búsquedas, fragilidades y profundas transformaciones culturales. Desde la espiritualidad y la misión salesiana, recibimos esta propuesta como una llamada a volver a lo esencial: acompañar a los jóvenes allí donde la vida sucede, con una fe que sabe mirar la realidad y sostener la esperanza.

El pasaje evangélico de las bodas de Caná nos ofrece una imagen muy cercana a nuestro modo salesiano de educar y evangelizar. María no se desentiende de lo que ocurre: está presente, mira con atención, percibe lo que falta y confía. Su actitud nos recuerda el estilo de Don Bosco, capaz de estar en el patio, de leer los signos del corazón juvenil y de intervenir con discreción y audacia cuando la vida lo pide.

Desde la Pastoral Vocacional, esta escena ilumina nuestro modo de acompañar: una presencia cercana que escucha, anima a confiar en Jesús y ayuda a tomar decisiones generosas. A partir de lo propuesto en el Aguinaldo te proponemos recorrer dos de los cuatro desafíos que atraviesan todo camino vocacional —mirar y elegir— entendidos no como etapas rígidas, sino como actitudes permanentes del acompañante salesiano.

Estas reflexiones buscan ofrecer criterios y preguntas para repensar nuestra práctica pastoral y educativa, ayudándonos a crear las condiciones para que los jóvenes puedan descubrir su vida como vocación y responder con libertad, responsabilidad y esperanza, al estilo de Don Bosco.

"Hagan lo que Jesús les diga"

Creyentes, libres para servir

MIRAR ¹

El evangelio nos dice que "la madre de Jesús estaba allí": ¿de qué manera está María? ¿Es simplemente invitada pasiva o se siente parte integrante de la fiesta involucrándose? Evidentemente María tiene una capacidad para mirar con profundidad la realidad en la que vive, la situación en la que está. En sintonía con esta actitud, la Asamblea sinodal sobre el tema: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento*² identificaba en su trabajo seis condiciones fundamentales para el ejercicio de la misión eclesial en el contexto actual, basadas en los desafíos antropológicos y culturales identificados durante el camino sinodal. Estas condiciones constituyen el "aire que respiramos" y el marco histórico en el que la Iglesia debe acompañar a las nuevas generaciones. Mirar como María en Caná significa prestar atención a estas condiciones:

1. El cuerpo, la afectividad y la sexualidad

El cuerpo es el espacio de intersección entre la naturaleza y la cultura, siendo siempre un don y un límite. El riesgo actual reside en el enfoque tecnocrático y el paradigma de consumo que empuja a los jóvenes a tratar las relaciones humanas y la propia corporeidad bajo la lógica del "usar y tirar". La misión hoy debe rescatar la belleza y la profundidad de la vida afectiva frente a la amenaza de su mercantilización.

2. Nuevos paradigmas cognitivos y búsqueda de la verdad

En un mundo hiperconectado, los jóvenes están expuestos a dinámicas de posverdad y noticias falsas. La misión requiere un acompañamiento que ayude a las nuevas generaciones a no permanecer desorientadas ante el bombardeo mediático y la manipulación política, fomentando una capacidad crítica para encontrar la verdad.

1. Cf. R. Sala, Acompañando a los jóvenes en el discernimiento vocacional. Las indicaciones que provienen del camino sinodal, en «Teol. Catequ.» (2019) 144, 111-133.

2. Sínodo de los Obispos, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento final de la XV Asamblea General Ordinaria, Roma, 2018.

"Hagan lo que Jesús les diga"

Creyentes, libres para servir

3. Los efectos antropológicos del mundo digital

La irrupción de las tecnologías digitales ha provocado una metamorfosis en la noción del tiempo y del espacio, así como en la percepción de uno mismo y de los demás. La Iglesia está llamada a superar posturas extremas —ya sea la idealización acrítica o la demonización de la red— para comprender cómo estas herramientas transforman profundamente el modo de comunicar y aprender.

4. Desilusión institucional y nuevas formas de participación

Existe un desencanto significativo hacia las instituciones debido a la falta de líderes confiables y a la presencia de la corrupción. Sin embargo, este escepticismo puede transformarse en una oportunidad saludable si se canaliza hacia nuevos caminos de participación y hacia la asunción de responsabilidades concretas en la vida pública y eclesial.

5. Parálisis decisional ante la sobreabundancia de propuestas

En un contexto donde las opciones aumentan exponencialmente, surge una tendencia a preferir decisiones siempre reversibles, lo que termina por mortificar el deseo profundo de los jóvenes. La labor pastoral debe tomar en serio esta dificultad para elegir y acompañar el proceso de discernimiento, recordando que la verdadera libertad se cumple en el compromiso y la entrega de uno mismo.

“Hagan lo que Jesús les diga”

Creyentes, libres para servir

6. Nostalgia espiritual y búsqueda de sentido

A pesar de los procesos de secularización, persiste una búsqueda espiritual vibrante motivada por la insatisfacción ante visiones puramente inmanentes o consumistas del mundo. Se observa una sensibilidad especial hacia lo sagrado, la liturgia y las experiencias de contemplación. Esta realidad es un estímulo para que la Iglesia recupere el dinamismo del anuncio y ofrezca una espiritualidad de calidad que responda a la sed de sentido actual.

No reconocer estas seis condiciones significaría pensar la acción pastoral fuera de la historia. Sólo asumiendo este contexto sociohistórico es posible desarrollar un acompañamiento real que ofrezca las condiciones adecuadas para el ejercicio del discernimiento personal y comunitario.

Mirando a los jóvenes con los cuales compartís:

- *¿Estás de acuerdo con estas condiciones?*
- *¿Te parece que están atravesados por otras condiciones no mencionadas?*
- *¿Cómo pensás que afectan en el discernimiento vocacional?*
- *¿Hay condiciones positivas que podrían agregarse?*

"Hagan lo que Jesús les diga"

Creyentes, libres para servir

ELEGIR

Acompañar a los jóvenes en su discernimiento significa animarlos a conocerse mejor para elegir entregarse sin reservas, a "llenar hasta el borde" las tinajas, con confianza en Jesús y con decisiones generosas. El Papa Francisco les decía a los jóvenes: "déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él".³

Con mucho cariño, Francisco les recuerda a los jóvenes que *somos para los demás*³ que ahí se desarrolla en plenitud nuestra vida cristiana. Esta convicción atraviesa de principio a fin su reflexión sobre la vocación, entendida no como un destino reservado a unos pocos, sino como una llamada que da sentido a toda existencia. Vivir es responder a un llamado, y ese llamado tiene siempre un rostro concreto: el de los demás.

Cuando el Papa habla de vocación en sentido preciso, la define como un llamado al servicio misionero. No se trata simplemente de "hacer cosas buenas", sino de participar activamente en la obra creadora de Dios, aportando al bien común desde las capacidades personales que cada uno ha recibido. Nadie es un error ni un sobrante: cada vida tiene un valor único y una tarea irreemplazable. Descubrir la propia vocación es descubrir cómo ese don personal puede convertirse en bien para otros.

Por eso Francisco afirma con fuerza que la vida alcanza su plenitud cuando se vuelve ofrenda. La misión no es un añadido opcional, algo que se pueda poner o quitar según el momento de la vida. Es algo constitutivo del ser cristiano: "Yo soy una misión en esta tierra". Esta afirmación tiene consecuencias profundas para la pastoral y la formación en la Iglesia: toda pastoral es vocacional, porque siempre invita a salir de uno mismo; toda formación es vocacional, porque ayuda a descubrir para qué y para quién vivir; y toda espiritualidad es vocacional, porque nos coloca en actitud de escucha ante la voz de Dios que llama.

3. Francisco, Mensaje del Santo Padre Francisco para la 61a Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, Roma, 2024

4. Cf. Francisco, *Christus Vivit*. Exhortación apostólica postsinodal, 2019, 253-258.

“Hagan lo que Jesús les diga”

Creyentes, libres para servir

En este horizonte, la vocación no se reduce al trabajo o a las tareas concretas, aunque se exprese en ellas. Es, más bien, un camino de orientación, una dirección profunda que unifica decisiones, esfuerzos y renunciaciones. Discernir la vocación implica preguntarse honestamente qué capacidades reconozco en mí y cómo pueden ponerse al servicio de la sociedad. No es sólo “qué quiero hacer”, sino “para quién estoy llamado a vivir”.

Este enfoque da un valor nuevo a las tareas cotidianas. El trabajo, el estudio, los compromisos familiares dejan de ser meras obligaciones o medios para subsistir, y se transforman en expresión de una llamada. La vida ya no se vive como una sucesión de elecciones pragmáticas, sino como respuesta a un proyecto mayor. Dios no revela cada detalle del camino, pero sí ofrece una orientación fundamental que pide ser escuchada, como el alfarero que modela con paciencia la arcilla.

Cumplir la propia vocación exige crecimiento y desarrollo personal. No se trata de inventarse desde cero, sino de **descubrirse a la luz de Dios** y dejar florecer lo que uno es. La vocación impulsa a sacar lo mejor de sí mismo, no para la autoafirmación, sino para la gloria de Dios y el bien de los demás. Como recordaba san Alberto Hurtado, lo decisivo es cuidar el rumbo: acertar en la vocación es acertar en la vida misma.

Finalmente, Francisco señala que este “ser para los demás” suele concretarse especialmente en dos ámbitos fundamentales para los jóvenes: la familia y el trabajo. Ambos requieren discernimiento serio, porque allí se juega de modo muy concreto la respuesta al llamado. En ellos, la vocación se hace carne, historia y servicio cotidiano, mostrando que la vida cristiana alcanza su plenitud cuando se entrega.

Mirando a los jóvenes con los cuales compartís podés preguntarte y compartir:

- *¿Mi propia vida espiritual está “llena hasta el borde”, o acompaño a los jóvenes a entregarse sin reserva desde una fe a medias, rutinaria o cómoda?*
- *¿Cuando invito a los jóvenes a darlo todo, a vivir su vocación como ofrenda, ¿estoy yo mismo dispuesto a dejar que el Señor me pida más, como en Caná, aunque implique salir de mis seguridades?*
- *¿Acompaño a los jóvenes a descubrir y ofrecer sus dones hasta el límite de sus posibilidades, o suavizo el llamado por temor a exigir, cansar o incomodar?*
- *En mi tarea educativa y pastoral, ¿me coloco como servidor que obedece la Palabra del Señor —aunque no vea aún el resultado— o necesito controlar los procesos y los ritmos, impidiendo que los jóvenes “llenen hasta el borde”?*